

RESEÑA

Flórez, Jorge Alejandro. *El ascenso hacia el conocimiento universal*.
Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2016, 221 págs.

Ómar Julián Álvarez Tabares

Ph. D. en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente asociado,
Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: oalvarez@uco.edu.co

No es casual que el doctor Jorge Alejandro Flórez Restrepo presente una obra de esta magnitud debido a su trayectoria como traductor y comentarista de textos antiguos sobre todo en lengua griega. Desde su pregrado en Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana, se mostró cercano a los escritos de Aristóteles y por la literatura presocrática, cuyas aproximaciones ya realizaba como estudiante y miembro del grupo de estudios clásicos y semíticos de dicha universidad. Aunque hoy día la dedicación a las lenguas clásicas es un ejercicio solitario por la escasez de profesionales dedicados al trabajo docente e investigativo, el profesor Flórez continúa su esfuerzo en búsqueda de un legado académico en la Universidad de Caldas para no echar al olvido el latín y el griego, fundamentales para el acercamiento a las fuentes de la filosofía occidental, y en general pone de manifiesto la urgente necesidad de relevo en Colombia y, por qué no, en América Latina sobre el estudio de las lenguas clásicas y semíticas.

Entrando a la obra como tal, lo primero que hay que destacar es que tiene un título complementario que expresa la tesis del mismo: un estudio sobre los conceptos de inducción e intuición en Aristóteles y que marca de principio a fin la intencionalidad del autor: «la ἐπαγωγή de Aristóteles es analógica, ya que representa seis conceptos diferentes, y argumentaré que será mejor distinguir cada uno de estos procesos en lugar de tratar

de unificar la posición de Aristóteles» (p. 23). Su método es clásico, como la lengua misma; parte de la traducción del texto griego sin dejar de lado las posibles variantes y críticas que entran a conversar para tomar postura y justificar su elección. La metodología es sencilla en tanto que va tejiendo su argumentación en el esclarecimiento del lugar que ocupa la intuición como conocimiento a partir del método inductivo y/o deductivo propuesto por Aristóteles.

En el desarrollo se encuentra en la necesidad de situar la temática o encuadrar la tesis en las diversas disciplinas que involucran los referentes escogidos. Tanto es así que se justifica, al inicio del texto, la pertinencia del trabajo lógico, retórico y dialéctico por el que pasa el mismo Aristóteles, y donde es difícil enmarcar o matricular en una única doctrina en total coherencia de un libro a otro. Pues no es así. El rastreo del término *ἐπαγωγή* (traducida generalmente por inducción) se pone de manifiesto para intentar dilucidar el significado en su multiplicidad de perspectivas. Ya sabíamos que la obra de Aristóteles presentaba muchas dificultades en cuanto a unificación y cohesión de principio a fin, de una categoría a otra, y, por tanto, se hace necesario buscar la mejor variante, decidir por alguna de acuerdo con la búsqueda previa o desistir de una sola obra, unificada, un solo Aristóteles. Lo sabe el autor y por supuesto en la búsqueda de dichas categorías no es la excepción.

El primer capítulo le permite, en principio, dar un rodeo por la lógica en el intento por descifrar el lugar de la inducción y la deducción en la estructura silogística propuesta por Aristóteles. Esta disciplina, ya conocida en el estagirita, le sirve al profesor Flórez para llegar a esclarecer que la *ἐπαγωγή* en Aristóteles se puede analizar a partir de seis significados que convergen en tres perspectivas pares: argumentativa e intuitiva, conceptual y proposicional, dialéctica y necesaria. Por tanto, no opta el autor por una en particular para conservar los matices y la distinción que enriquece el concepto mismo, sin desconocer que la crítica y los autores contemporáneos han hecho elección por un concepto unívoco de la inducción (p. 92). El resultado de la contrastación da origen a la conclusión de que las múltiples combinaciones dan origen a ocho

tipos posibles de intuición en Aristóteles, desde las tres perspectivas ya mencionadas: 1. argumento conceptual necesario; 2. intuición conceptual necesaria; 3. argumento proposicional necesario; 4. intuición proposicional necesaria; 5. argumento conceptual dialéctico; 6. intuición conceptual dialéctica; 7. argumento proposicional dialéctico; 8. intuición proposicional dialéctica (p. 95).

Esta división plantea una especie de ambigüedad en la conceptualización que hace Aristóteles de la ἐπαγωγή. Sin embargo, es quien «trata de aclarar estas distinciones con mucho esfuerzo y en el intento se da cuenta de que los procesos comparten la característica común de pasar de un estado particular de conocimiento a uno universal, o de lo conocido a lo desconocido» (p. 101). Lo interesante de esta división propuesta por Flórez, que va mucho más allá de las consideradas por Groarke y Zagal Arreguín, es que se «establece una diferencia radical entre conceptos y proposiciones» (p. 99); y aunque Aristóteles no presenta con claridad esta distinción, lo cierto es que para él no puede existir un sinnúmero de proposiciones que provengan de otras proposiciones, buscando un origen tipo gallina. La cuestión se salva en sus *Analíticos primeros* II, 23 cuando afirma que de la inducción es posible captar el concepto; en consecuencia con lo anterior, serían «inducciones conceptuales» (p. 100) y, a partir de allí, «por medio de los dos tipos de inducción conceptual —del tipo 2 y 6— es posible, ahora sí, crear proposiciones» (p. 100).

En el segundo capítulo de la obra, el autor se ocupará del entendimiento o intuición (νοῦς) en Aristóteles, uno de los temas más abordados y divulgados del pensamiento de este filósofo de la antigüedad, ya que los estudiosos siempre ponen la sensación como principio del conocimiento para derivar en intuición como algo intelectual y etiquetando su apuesta epistemológica como un camino que va de sensación a la intuición, del empirismo al racionalismo. Sin embargo, para el autor es claro en Aristóteles que «la sensación es un elemento necesario en todo tipo de conocimiento pero no suficiente y lo mismo sucede con el νοῦς», aunque ambos están implicados sin establecer

una primacía del uno sobre el otro, como normalmente se ha hecho creer. Para defender esta postura, el autor apuesta, en principio, por la búsqueda de aquello que significa conocimiento en Aristóteles de manera general como apertura a la verdad y no solo desde el conocimiento demostrativo y científico. Para el estagirita «hay cinco tipos de conocimiento que dependen de los objetos con los cuales tratan» (p. 105), a saber: τέχνη (arte), φρόνησις (prudencia o sabiduría práctica), ἐπιστήμη (conocimiento científico, comprensión), νοῦς (intuición o conocimiento de los primeros principios) y σοφία (sabiduría), de los que se sabe ampliamente y por separado en el ámbito filosófico, no solo en Aristóteles, sino en el mundo antiguo, pero que en el presente texto servirá para situar el lugar del νοῦς como un ascenso al nivel más alto del conocimiento. Entre el primero y el último no hay solo diferencias semánticas, sino de grado y de significado, puesto que la primera es práctica y la última es teórica, pasando ambas por el tamiz de la experiencia, pero dicho recorrido es necesario aclararlo según la fuente, puesto que se trata de una «teoría del conocimiento» y no de una fórmula para adquirirlo puesto que la posibilidad de abordar el tema es precisamente el rastreo por los diversos textos. La tabla de la página 107, por ejemplo, pone en evidencia el proceso del conocimiento comparado entre *Analíticos segundos II* y *Metafísica I, 1*.

Todo comienza con la sensación (αἴσθησις) que Aristóteles define en *De anima* como «la capacidad pasiva de los animales para percibir la forma de los objetos sensibles desprovista de materia» (Cf. DA 424^a 18-19; Flórez, p. 110), que el autor contrapone a la postura hecha en *Analíticos segundos* entendida esta como la «capacidad discriminativa congénita» (II, 19) y salvar dichas posturas requiere explicar el concepto de materia y de forma, y que ha suscitado innumerables estudios y que en el texto se resuelve diciendo que «la sensación aprehende la forma de los particulares... compuesto de materia y forma» (p. 125). Después se avanza hacia los juicios perceptuales, que son tema obligado en la teoría del conocimiento de todas las épocas y que Aristóteles inaugura a partir de la diferencia entre lo que se percibe directamente y el elemento secundario que es el predicado del juicio de la cosa percibida, presentando

así una dependencia del juicio perceptual respecto del sujeto de la proposición (p. 127) para explicar «cómo el sensible propio (sujeto) se combina con el predicado» (p. 131) y cuya relación no es accidental, sino que hace inferencial el conocimiento del objeto por parte del juicio perceptual.

La memoria (μνημονευτά) y la imaginación (φαντασία) son otra cosa. Hacen parte de la segunda etapa del proceso cognitivo con el que se da continuidad al segundo capítulo. La memoria es la “persistencia de la sensación justo después de que el objeto de la sensación ya no está presente en el órgano de los sentidos” (p. 137); y esta se acerca a la imaginación, ya que «los objetos de la memoria son imágenes mentales (φαντάσματα) aunque no todas las imágenes son objetos de la memoria» (p. 141) y la diferencia entre una y otra es que la primera son afecciones, la segunda no. El pensador griego intenta justificar que la memoria no pertenece al νοῦς pero también hace parte del alma sensible, del sentido común, y, por tanto, es difícil no otorgarle un lugar en el ascenso al conocimiento como νοῦς. Es decir que la imagen mental «tomada por sí misma también puede llegar a ser tomada como un pensamiento (νόημα), pero tomada en su relación con otra cosa es un símbolo o un recuerdo» (p. 145).

La experiencia (ἐμπειρία) es la tercera etapa del conocimiento en Aristóteles y un capítulo muy importante de todo su pensamiento, ya que involucra muchos aspectos relacionados con la memoria y lo universal. «Es la base de la τέχνη, la φρόνησις y la ἐπιστήμη las cuales son más generales que la experiencia» (p. 146), la cual se logra a través de un periodo largo haciendo algo de manera repetitiva y se convierte en la base de cualquier otro tipo de conocimiento universal y prepara el camino para el arte y las ciencias. Sobre estas dos últimas, dice Flórez que han sido tomadas unívocamente sin tener en cuenta que Aristóteles las usó de varias maneras, sobre todo ἐπιστήμη, que ha sido tomada para denominar a todas las ciencias, y en el estagirita es «el sentido único de conocimiento universal y necesario” (p. 150) de corte empirista, distanciándose ligeramente del concepto platónico de corte racionalista. Por otro lado, el concepto

τέχνη es mucho más amplio y ambiguo en Aristóteles, y junto con φρόνησις hace parte de la vida práctica y de las acciones humanas, muy opuesto al sentido que le da a la ἐπιστήμη que «versa sobre las cosas que no pueden ser de otra manera, porque son necesarias» (p. 151). Sin embargo, ambos conocimientos son universales, aunque se ocupen de objetos de estudio diferentes.

Finaliza el segundo capítulo con el νοῦς, que está implicado en el título y que es a donde ha querido llegar el autor, no como la última etapa, sino como el proceso que envuelve e incluye las anteriores, y dicho proceso es inductivo. Allí es donde se conectan ambos capítulos y se corrobora la coherencia del título con la obra desplegada y, por tanto, merece una ampliación de sus significados en el *corpus aristotelicum*. En *Analíticos segundos*, el νοῦς se estudia desde conceptos universales y en *De anima* en sentido más amplio como la capacidad intelectual en general. Merece un capítulo aparte el estudio del νοῦς en Ética a Nicómaco, puesto que allí ocupa un lugar preponderante de las virtudes intelectuales y es «la capacidad encargada de la consecución de los principios básicos de la ciencia y la sabiduría práctica» (p. 156). La argumentación va desde la interpretación de Kant sobre Aristóteles mezclada con los aportes de expertos como Charles Khan y las variantes que presentan los textos ya mencionados del Estagirita.

El propósito del profesor Florez es llegar a responder la pregunta rectora de la investigación que dio origen al libro: ¿qué tipo de intuición es el concepto de νοῦς de Aristóteles? Y si bien la respuesta puede parecer simple, como toda investigación filosófica es el recorrido argumentativo, en este caso inductivo, el que conduce a la toma de posturas, y en ello el texto no se queda solo en el ámbito especulativo: la intuición comienza con la captación de los datos sensibles donde posteriormente participan la memoria, la imaginación y la experiencia. Pero de esta primera conclusión surge la pregunta: ¿cómo es posible que a partir de la percepción sensible del νοῦς se es capaz de adquirir conocimiento universal y necesario de una manera precisa? Aristóteles sostiene que el νοῦς constituye el fundamento seguro y estable de la ἐπιστήμη y, por tanto, la intuición no es arte retórica, no es argumentativa, y de este modo no puede ser silogística. Así, el autor asume la tesis de que la

inducción puede ser intuitiva y argumentativa, y, en tal caso, se inclina más por el carácter intuitivo de la inducción, ya que permite un conocimiento universal (pp. 188-189).

Para concluir el texto, el autor hace una enumeración y elección de los principales pasajes del *corpus aristotelicum* sobre inducción e intuición, proponiendo su traducción y presentando someramente los problemas de algunos de los manuscritos y la elección hecha para justificar el trabajo exegético expuesto a lo largo del libro.

El libro es, a mi juicio, un referente teórico importante para el debate contemporáneo sobre la epistemología de las ciencias sociales y humanas, que cada día se ven en la obligada búsqueda de sustento teórico para argumentar a favor de las investigaciones en las disciplinas que se amparan bajo esta misma denominación. El acento puesto no en una simple etimología, sino en las variantes textuales que justifican muchas de las interpretaciones hechas a lo largo de la historia sobre el concepto de inducción e intuición, permite pensar no solo en la vigencia de los textos, sino en la obligada tarea que tienen hoy los epistemólogos y metodólogos cuando de abordar textos clásicos se trata. Si bien el trabajo corresponde al de un especialista, la obra no está restringida a los iniciados puesto que la traducción de los textos y las diversas justificaciones para la escogencia de variantes textuales está allí robustecida por las explicaciones y una redacción diáfana y sencilla. A la hora de tomar posturas y alejarse de otros expertos o del mismo Aristóteles, el autor no hace quites ni se esconde en falacias descalificadoras, sino que todo va tejiéndose de tal manera que el lector también pueda tomar su postura sin verse comprometido. Hay una tesis de principio a fin, y esto da pie para que muchos académicos tomen elementos de juicio a la hora de investigar, puesto que no se trata sólo de exponer racionamientos sino de optar y explicar el proceso para llegar a una determinada deliberación.